

El Frente

Año I. — Número 113

Diario del Ejército de Extremadura

Viernes 9 Septiembre de 1938

Con nuestro altivo empuje, la invasión caerá a tierra

A la hora de cada batalla nuestra, el enemigo no podrá resistir la briosa acometida del Ejército Popular

Un hecho sintomático

El hecho verídico que hoy nos traen las agencias periodísticas tiene: elocuencia suficiente para que nos satisfaga. Demuestra una reacción sintomática contra los invasores y una excelente arma, por tanto, en favor de nuestra causa. Se trata del regreso a Italia de un barco cargado de «voluntarios», los cuales se han negado a desembarcar en España para pelear contra la República. Esta vez a Mussolini y a Franco les ha salido el tiro por la culata. Ni con engaños ni promesas han logrado que sus soldados desembarquen en España.

No nos extraña. En realidad no es, que digamos, muy exquisito el trato que hasta ahora hemos dado a las legiones italianas. Lo más probable es que se acuerden de la Alcarria y de Pozoblanco y, ante las perspectivas de una carrera en pelo hayan optado por regresar a su país. El gato escaldado.... Es probable que haya tenido su influencia esta causa. Ahora bien, es seguro que existe otro motivo mucho más importante, que hay que destacarlo por cuanto tiene de síntoma: el pueblo, y, especialmente, los soldados de Italia no creen en la victoria invasora en España. Viven de cerca las consecuencias desastrosas que moral y materialmente está ocasionando la intervención italiana y se niegan a seguir siendo carne de cañón.

Es una razón más de la verdad de nuestra guerra. Cada vez estamos más cerca de ser vencedores. Y bien claramente nos lo dicen esos soldados que, aun con la amenaza de duros castigos, se han negado a pisar tierra española para luchar contra nuestro pueblo.

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Prosigue, heroica, nuestra resistencia del Este. Ayer derribamos tres aparatos facciosos

Este.—Precedido por la acción en masa de 30 baterías italianas, la infantería facciosa recurrió a su ataque en el sector de Ganceda, pretendiendo por dos veces alcanzar las cotas 356 y 287, y diezmar sus unidades y reforzadas por otras con mayor número de tanques, logró ocupar la 356, pero los soldados españoles, en contraataque inmediato, la recuperaron con incomparable arrojo. Ante la cota 287, rápidamente se les deshicieron las olas de asalto enemigas. En la sierra de Cabalis sigue indestructible la resistencia heroica de las tropas republicanas, que no sólo quebraron los empeñados esfuerzos enemigos, sino que con magnífico empuje reconquistaron totalmente la cota 477, profundamente alterada en su relieve por la acción persistente de la aviación y artillería.

Desde nuestras posiciones

pudo comprobarse durante todo el día el incesante desfile de ambulancias y artolas que recogían por centenares las bajas enemigas, sin que se recuerde en toda la campaña una mayor actividad de los servicios sanitarios facciosos.

La aviación republicana, que ametralló con extraordinaria eficacia líneas y concentraciones, derribó ayer en combate aéreo tres aparatos Meissemith sin sufrir ninguna pérdida.

Todos los informes de evadidos y prisioneros coinciden en asegurar que divisiones enteras han sido diezmaradas en los combates últimos y que el resto de algunos batallones, casi aniquilados por nuestra resistencia, han sido castigados por negarse a entrar nuevamente en acción. El temor al régimen de terror y malos tratos, en el que juegan un papel muy principal las represalias familiares, retie-

nen en las filas facciosas a millares de soldados ansiosos de pasarse a las propias, ya que a la estrecha vigilancia mantenida por los oficiales sublevados se suma la que entre estos empieza a advertirse de los agentes alemanes encuadrados en las unidades al servicio de la invasión.

Centro.—En el sector de Carabanchel y Villaverde, fueron voladas ayer dos minas que causaron al enemigo muchas bajas y daños.

En los demás frentes, sin noticias de interés.

AVIACION

En las primeras horas de la noche de ayer, un hidro alemán bombardeó Valcarlos y Villanueva y Geltrú, huyendo hacia Mallorca perseguido por un caza propio.

A las dos, cinco trimotores extranjeros agredieron el puerto de Aguilar (Murcia).

En los combates celebrados el miércoles en Extremadura, el Ejército Popular demostró su briosidad y potencia combativa

Mas de 1.500 cañonazos han metido durante todo el día del miércoles nuestros artilleros en las trincheras del enemigo, agrupado en la defensa de la pequeña posición llamada Cabezueta, a tiro de fusil de Cabeza del Buey, y llave para la total reconquista de esta importante villa. La batalla se desarrolló en la extensísima explanada que existe delante de Zarza Capilla, entre las sierras de Puebla de Alcocer y Torozo, en la denominada Siberia extremeña. Es una gran extensión de terreno, en el que no hay ni un árbol ni una piedra para que el soldado pueda guardarse de las balas enemigas. Esto ha estado en poder del enemigo hace un mes y todo ha tenido que abandonarlo en precipitada huida al contraatacar nuestras fuerzas con brío incontenible. En dirección a Cabeza del Buey sólo existe un pequeño montículo ocupado por el enemigo, y una vez que lo hayamos reconquistado, así

como un pico menos elevado que hay a su derecha, el invasor tendrá que retroceder forzosamente hacia otra sierra que tiene en su poder a espaldas de Cabeza del Buey. De ahí la resistencia que opone a nuestro avance.

El combate fué de gran dureza, apreciándose claramente, lo mismo la flexibilidad y el perfecto despliegue que la valentía de nuestra infantería junto a la destreza de los tanquistas y la técnica de los heroicos artilleros, así como la capacidad de los mandos, pues no se puede llegar a mayor precisión y eficacia en la operación.

El combate se inició a las seis y media de la madrugada. Nuestras baterías abrieron fuego contra la Cabezueta y el peñón cercano. Al aparecer la luz del día, el montículo ardía totalmente. A las nueve, aviones de bombardeo republicanos, seguidos de una escolta de caza, bombardearon eficazmente las po-

siciones enemigas. Poco después de marcharse aparecieron los aviones extranjeros, que no nos hicieron daño a pesar de que regaron con bombas una franja muy grande de terreno leal. Después de acompañar a los Junkers, volvieron los cazas para ametrallar a nuestros carros de asalto, que siguieron cumpliendo las órdenes recibidas sin detenerse un solo instante.

Como el sol era abrasador, la furia del combate decreció bastante. A las seis de la tarde y previa otra durísima preparación artillera, se dió orden de avanzar a los soldados republicanos. Una brigada comenzó su marcha valientemente por el lado derecho de Cabezueta. Advertido del avance, las baterías enemigas comenzaron un furiosísimo cañoneo, pero nuestros soldados siguieron caminando por entre verdaderas barreras de humo y metralla continuando la marcha hacia el objetivo. (Pasa a 2.ª plana)

La amenaza alemana sobre Checoslovaquia ha colocado la situación internacional en una tensión extraordinaria. Las naciones democráticas se dan cuenta ahora—¿No será demasiado tarde?—del peligro fascista y parecen dispuestas a cortar esa gran amenaza de guerra. Quizá aún tenga remedio; pero de todos modos permítasenos apuntar que si este remedio se hubiera puesto ha tiempo en el caso esbozado no habría hoy nada que temer. El fascismo podría dar fe de vida.

Un acontecimiento más en nuestra lucha

No pueden extrañarnos las noticias que nos llegan del campo faccioso dando cuenta de la enorme intensidad que van adquiriendo cada día las continuas desavenencias de los traidores y de la absurda mezcla de mercenarios y extranjeros que, entre sí y en conjunto, todos los días liquidan a tiros sus pleitos. Y no nos extraña por cuanto conocemos de sobra la situación caótica que impera en ese desgraciado territorio español, víctima de todos los vejámenes, saqueos y arrasamientos de que es capaz la vesanía fascista. Si nuestra contextura moral fuera la de quienes nos hacen la guerra, probablemente tendríamos motivo para echar al aire las campanas de nuestra alegría ante esa situación del campo enemigo. Pero no puede ser así; somos demasiado españoles y queremos con tan acendrado cariño nuestra tierra, que la barbarie imperante en la otra parte, más nos amarga que nos satisface. Y, si cabe, nos obliga aún más a multiplicar el esfuerzo para salvarnos y salvar a nuestros compañeros—todos lo son hoy si ostentan el título de españoles—que en el terreno de enfrente se encuentran sojuzgados por la mordaza rapaz de extranjeros y extranjerizantes.

Si aún necesitáramos de acicate en la empresa gloriosa de salvar nuestra independencia, este hecho sería un motivo más de fuerza para proseguir férreamente a esta defensa. Pero aunque no los necesitamos, aunque nos creamos en posesión de toda la fuerza racial y de hombres libres, capaces de no precisar alicientes para nuestra cada vez más heroica lucha, el saber que en el otro lado hay españoles esclavos y aves de rapina exóticas, es más que suficiente para que esas noticias que nos llegan a diario sirvan para vigorizar nuestro ánimo, en forma que nuestra actividad adquiera un ritmo más acelerado para lograr rápidamente un triunfo que nos salve y que salve, a su vez, a esos millones de trabajadores que giran bajo la explotación invasora.

El Comisario de la 11 División murió en el frente

Barcelona 8.—Ha muerto en el frente el Comisario de la 11 División, A. Barcia, de la U. G. T.

Los combates del miércoles en Extremadura

(Viene de 1.ª plana)

jetivo propuesto. Sin tener una piedra con la que cubrirse, fueron aproximándose a los olivos que hay en la falda de Cabezueta. Aparecieron entonces treinta aparatos leales, que se marcharon al no encontrar aviación enemiga.

La infantería siguió su marcha a pesar del fortísimo fuego de ametralladora que hacía el enemigo. Otras fuerzas, dispuestas de antemano, iban a entrar en acción cuando por la sierra de Benquerencia

se presentaron diez trimotores fascistas seguidos por una hube de cazas. Arrojaron una lluvia de bombas, que, por ir mal dirigidas, no nos ocasionaron daños.

Después de aguantar los rigores de la temperatura, del cañoneo y de la aviación, los heroicos soldados republicanos, siguen en sus puestos de ataque cumpliendo órdenes sin un decaimiento.

Este combate ha demostrado una visible superioridad del Ejército republicano.

Mientras no realizan las negociaciones, Alemania promueve la guerra en Checoslovaquia

Praga 8.—Continúan las negociaciones entre el Gobierno y el Partido de los sudetes. Los directivos de éste tienen ahora la palabra ya se espera la contestación que den para conocer la posición de Alemania que es, en definitiva, la que ordena y obra. Ya ayer, después de la conferencia de Heilein con Hitler y Ribbentrop se decía en Nuremberg que la posición del Gobierno checo era inaceptable. Este es un síntoma. Sin embargo, observadores imparciales extranjeros, consideran que se ha llegado en las concesiones a un límite que si se superara, supondría una auténtica claudicación. Para complicar la cuestión, los sudetes, por orden de los nazis alemanes buscan o inventan hechos. Por ejemplo, ayer, después de anunciar que aceptaban las proposiciones gubernamentales como base de discusión, hicieron saber que se interrumpían las negociaciones mientras no se resolviera el incidente de Moravskaostrava.

Lo ocurrido fué que la policía checa sorprendió a 300 alemanes armados que hicieron fuego para dicho punto. Fueron detenidos 53 y ello originó un tumulto en Moravskaostrava durante el cual un diputado sudete recibió un golpe de policía. Este hecho, local y sin importancia, valió a los sudetes para lanzar la afirmación de que el Gobierno no es suficientemente dueño de la situación para proseguir con éxito las negociaciones.

La Agencia C. T. K. ha facilitado hoy un comunicado en el que dice que el día 5 a las dos de la tarde, un avión alemán voló sobre el territorio checo y, después de evolucionar sobre algunas capitales, repasó la frontera.

Ayer cinco aviones en escuadrilla repitieron la incursión por otros puntos.

El Boletín del Estado Mayor habla de la magnífica lucha de nuestro Ejército en el Ebro y Extremadura

Barcelona 8.—El Boletín Decenal de Estado Mayor hace un extenso resumen de la situación militar, en el que dice: Durante los últimos días se ha luchado con espíritu admirable en Extremadura y en el Ebro. En este frente el enemigo en incesante contraataque no ha conseguido más que ligeras rectificaciones en la línea de combate, habiendo empleado todos los medios de que disponía. La aviación ha fracasado y ante ella ha triunfado, reiteradamente, nuestra infantería a pesar de haber utilizado los aparatos a centenares.

Nuestras fuerzas no han abando-

do el terreno. Los invasores cambiaron de táctica, recurriendo al empleo de grandes masas de infantería protegidas por gran número de tanques.

En Sierra Pandols se ha puesto de manifiesto la técnica insuperable del mando republicano. Nuestros puntos de resistencia han sido establecidos en los lugares precisos. El resultado de esta batalla ha sido que los invasores han tenido que retirar precipitadamente de la línea de combate Brigadas enteras, que habían sido materialmente deshechas. La aviación republicana ha conquistado nuevos lauros.

disimular su sonrojo, cuando advierten el trato digno y caballeroso de que son objeto en nuestra zona, en notable contraste con las vejaciones y crueldades de que son víctimas los soldados leales, que han tenido la desgracia de caer en manos de los rebeldes.

En labios de quien ostenta la más alta magistratura, el lema «paz, libertad, perdón», palabras finales de un discurso memorable, alcanzan el

refrendo de un estado de conciencia nacional. «El Estado Republicano», sostiene la guerra porque se la hacen, ha dicho en alguna ocasión el Sr. Azáña. La República, signo político de convivencia nacional, ha procurado mostrarse siempre generosa con aquellos que siendo nuestros enemigos de hoy, habrán de colaborar con nosotros el día de mañana en la reconstrucción del país. En los 13 puntos formulados por el Doctor Negrín, los cuales son enunciados de un programa nacional, que ha merecido el asentimiento explícito y unánime de la opinión, figura como postulado fundamental «una amplia amnistía», para todos los españoles que quieran cooperar en la tarea del engrandecimiento de España.

Es el actual Presidente del Consejo de Ministros, quien ha pronunciado las siguientes palabras: «Cometerá un delito de alta traición a los destinos de nuestra Patria aquel que no reprima ni auge toda idea de venganza y repulsa en aras de una acción común de sacrificio y trabajo que en el porvenir de España estamos obligados a realizar todos sus hijos».

En toda ocasión, desde el comienzo de la guerra, la República ha tratado de evitar extragos y violencias inútiles. Ha sido para nosotros, título de legítimo orgullo, el haber renunciado a realizar bombardeos aéreos sobre las poblaciones civiles de la zona rebelde. La contumacia feroz con que la aviación enemiga se ejercita en la destrucción de nuestras pacíficas ciudades del litoral levantino —prueba la más terrible que podríamos afrontar— no ha logrado desviar nuestra voluntad de su cauce humanitario y generoso.

En nuestra zona se encuentran familiares de nuestros generales facciosos Franco, Jordana, Castellanos, López Pinto, etc., y siempre hemos estimado incomprensible el hecho de que los facciosos no demuestran el menor interés por el rescate de las personas que les son tan afectas. «Muchas veces», dice el Sr. Giral— los hemos propuesto en canjes diversos, y otras tantas han sido rechazadas por ellos, demostrando una absoluta ausencia de los sentimientos más delicados y humanitarios».

No puede causar demasiada extrañeza, esta resistencia de los facciosos a negociar el canje de presos.

Los rebeldes en definitiva, están seguros del trato humanitario, que sus familiares reciben en nuestra zona. Nunca, por desgracia, hemos tenido la reciprocidad a que nuestra conducta nos hace acreedores.

El Gobierno de la República, ha realizado días pasados un nuevo intento en reiteración de sus nobles designios. La propuesta, dirigida por el Ministro de Estado, Sr. Alvaréz del Vayo, a la Comisión Británica designada para la negociación de canjes, es buena prueba del espíritu que anima a la España republicana. Por nosotros no quedará

Las razones que expusieron el mandato de la resistencia no han desaparecido. Al contrario, son hoy más exigentes. La resistencia de entonces ha originado esa gran descomposición del campo faccioso, donde andan a fauleros requetés, falangistas e invasores; ha logrado despavilar a las naciones, que hoy miran a España con simpatía efectiva; ha resquebrajado la potencia enemiga, colocándola, hoy, en un trance difícilísimo. He aquí el gran resultado de nuestra dura resistencia.

Los hechos nos dicen que la resistencia de hoy ha de ser más decisiva: puede ser la puntilla de los invasores. Y debe serlo y lo será si nosotros en cada instante logramos hacer más potente nuestra defensa y totalmente inexpugnables nuestras posiciones.

SEGUNDA NOTA DEL GOBIERNO A LA COMISION DE CANJES

"La República ofrece su concurso para humanizar la guerra"

Desde el comienzo de la sublevación militar de 1936, la República Española ha dado pruebas constantes de generosidad para con el adversario y de humanitarismo en la aplicación de las leyes de la guerra. De este espíritu unánime, evidenciado por la España leal, en medio del trágico y encarnizamiento de la lucha, brindan testimonios elocuentes los primeros capturados por nuestras tropas, los cuales no aciertan a

Todas las miradas siguen clavadas en el frente del Ebro, pero ahora con más admiración aún que antes, porque los soldados, saben resistir victoriosamente la avalancha de acero, hombres y material que el fascismo ha lanzado contra ellos.

También Extremadura es teatro de luchas violentas y ha sido preciso realizar un gran esfuerzo para contener al enemigo. Nuestro frente cedió, pero con flexibilidad. El Ejército republicano no solo paralizó los movimientos del enemigo, sino que contraataca con violencia; hace prisioneros, captura material, y en una habil maniobra ahuyenta al enemigo, que retrocede aceleradamente hacia Castuera y cede el pueblo de Zarza Capilla. Ahora el enemigo para sostener la decaída moral de su retaguardia y salvar su prestigio militar, bastante malparado, procura organizar una nueva ofensiva; pero nuestro Ejército no se deja intimidar.

En el Centro se prohíbe a los militares asistir a los banquetes

Madrid 8.—El jefe del Ejército del Centro ha dado una orden prohibiendo a los militares la asistencia a banquetes y a toda clase de actos alejados de otras preocupaciones que las que absorben sus actividades.

Destinos en el Ejército

Barcelona 8.—El Diario Oficial de Defensa inserta las siguientes disposiciones:

Designando para el cargo de Comandante Militar de Girona al coronel de artillería don Enrique Pérez Farrás.

Destinando al teniente coronel de artillería don Fabián Navarro Moreno, al Ejército de Extremadura.

Destinando a la Recuperación General de Artillería al teniente coronel don Tomás Rebeses Hernández, del Ejército del Centro.

TEMAS DEL MOMENTO

¡ESCUELA DE COMISARIOS!

II

En la primera parte de mi artículo COMISARIOS DELEGADOS DE GUERRA del día 7, puntaba la necesidad de romper el silencio injustificado que rodea nuestros problemas; de romperlo, para someter éstos a un estudio, aportando a ellos iniciativas y encauzarlos; pero nunca para gritar.

En el amplísimo campo de nuestras actividades, hay que abrir una brecha profunda, hasta encontrar la arteria que ha de dar vida, impulso y forma al Cuerpo de Comisarios. Esta arteria es la Escuela. Temo que nos hayamos acordado de ella, un poco tarde. Todos los Comisarios hemos pensado en la ineludible necesidad de crearla; algunos, los más audaces o los que más posibilidades tuvieron, hicieron ensayos; pero la falta de un programa común, hizo que los resultados —en la mayoría de los casos— no fueran completos. Por eso, cuando hace unos días, un Decreto de nuestro Gobierno pasaba a engrosar el folleto legislativo del Comisariado, me pareció que por fin entrábamos en el período ascendente de nuestra existencia, tan necesario y deseado por todos; pero lo más importante de todo es la Escuela, ese lugar magnífico que almacena el pasado en los reflectores del presente y rasga con ellos las tinieblas del futuro. PERO NO PENSEMOS EN LA ESCUELA PORTATIL SOMETIDA AL FLUJO Y REFLUJO DE LA GUERRA, no; pensemos en la Escuela grande, limpia, organizada y surtida de todos los elementos; alejada de los frentes; que rebose alegría y esperanza en todos sus aspectos sin, mermar la discipli-

plina que debe caracterizarla, y dotada de un profesorado capaz de hacer injerir a los cerebros de los alumnos, una buena dosis de Historia y Geografía, con otra más pequeña de Geometría, Gramática y Matemáticas, unas prácticas de documentación de uso corriente, lo necesario de Táctica Militar, dotándolos después —para el mejor desempeño de sus funciones— de una recopilación impresa de todo lo más importante de la legislación que ha forjado nuestro Pueblo desde el año 1936 hasta la fecha.

Con todo esto, unido a la experiencia diaria de nuestra guerra, el Comisario se crea una personalidad que unida a otras, forman un cuerpo colectivo, y con él un baluarte tan fuerte y elevado, que será capaz de resistir con creces todas las sacudidas que la guerra pueda volcar sobre nosotros. ¡Cuántos problemas que se clasifican en el catálogo de las miserias humanas, no surgirán!

La Escuela, cuando empiece a dar sus frutos —que puede ser pronto— nos resolverá el presente y nos preparará el futuro.

¡La Escuela! Han exclamado a coro —con justificada entusiasmo— los Comisarios de Compañía. La grandeza de su corazón pedía a gritos esta fragua social para forjar en ella su cerebro. Pero hasta que llegue, estos bravos y abnegados compañeros luchan pensando en ella; con ellos, también otros Comisarios pensamos con la esperanza de que en la Escuela los cimientos del Comisariado se elevarán a la categoría de monumentos.

J. CASES.